

PARASHAH MIQETZ Los dos Encuentros

lojanán bar Moreh

1. Esta parashah *miqetz*, “al final de” se inicia con el proceso de **exaltación de Iosef**.

Hasta ahora la vida de Iosef había sido una vida de sufrimiento, de odio y envidia por parte de los seres que más lo deberían querer, sus propios hermanos; de humillación hasta el punto de llegar a ser privado de derechos, un siervo, un esclavo; de injusticia hasta el punto de ser echado en la cárcel inocente frente a la lascivia de su patrona; de olvido hasta el punto de ser olvidado dos años por aquel que salvó su vida gracias a los servicios de Iosef. Fueron 13 años de sufrimiento. ¡Qué más podía esperarse de él sino que así continuase el resto de su vida dramática! Humanamente no había más esperanza para este joven.

Pero hemos aprendido en una parashah anterior que nuestro Eloha es un Eloha que interviene en la historia del hombre, que es soberano y que puede cambiar el curso de lo que por las leyes naturales tendría que continuar. Y esto es lo que sucedió en la vida de Iosef cuando llega a sus treinta años. El prototipo del mesías sufriente deja de ser sufriente y es exaltado a ocupar el segundo puesto en el reino egipcio solo superado por el mismo faraón. HaShem le da por enviarle unos sueños al faraón y le da a Iosef la interpretación correcta de tales sueños y mueve el corazón y la mente del faraón para nombrarlo virrey de Egipto con todas las atribuciones debidas, así como le da una esposa y el Eterno le concede dos hijos. Ahora su vida es otra.

Podríamos discutir si la exaltación es por los méritos adquiridos en los tiempos del sufrimiento, según la escuela de la meritocracia, o si es por haber cumplido el *tikún* requerido por todos los errores o pecados que había cometido de joven, según la escuela que concibe que el sufrimiento solo se debe a la necesaria expiación ... o si el sufrimiento es la escuela que perfecciona al *tzadik* a través de las pruebas por las que pasaron nuestros ancestros Abraham, sus diez pruebas, Itzjaq y todavía Iaaqob y que solo termina cuando el hombre ha alcanzado el nivel de *tzedaqah* que lo capacita para que pueda disfrutar las bendiciones sin que se les transformen en maldiciones o si el sufrimiento es una etapa en los planes

del Eterno para que una persona quede capacitada para poder ser un canal a través del cual las bendiciones del Eterno puedan alcanzar a muchos.

Lo que sí está claro es que después de estos terribles sufrimientos físicos y psicológicos de Iosef, que a primera vista, no se los “merecía”, el Eterno lo exaltó. También a nuestro Rebe y Mashiaj, al que no cometió pecado pero sufrió hasta lo indecible, nos dicen nuestros escritos que *“por lo cual Eloha lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre”* (Filipenses 2:9).

2. Ahora la exaltación de Iosef también fue **ante sus hermanos**.

Los sueños de Iosef habían profetizado que sería exaltado ante sus hermanos, *“He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojos se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío”* (Bereshit 37:7), y *“he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí”* (Bereshit 37:9), así el cumplimiento tiene lugar en la narración de la presente parashah: *“y llegaron los hermanos de Iosef, y se inclinaron a él rostro a tierra”* (Bereshit 42:6) y *“y se inclinaron ante él hasta la tierra”* (Bereshit 43:26) y *“Y se inclinaron, e hicieron reverencia”* (Bereshit 43:28) y *“se postraron delante de él en tierra”* (Bereshit 44:14).

Pero esta exaltación de Iosef no fue querida por el Eterno para satisfacer la vanidad de Iosef ante sus hermanos. Iosef mismo confesará que el Eterno lo exaltó para bendecir a sus hermanos. Si no hubiera sido por Iosef y por la exaltación que el Eterno le otorgó, sus hermanos, padre y familia hubieran muerto de hambre. Está escrito: *“Eloha me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Eloha, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto”* (Bereshit 45:7-8).

Más adelante, al final de Bereshit, cuando Iaaqob había muerto, los hermanos de Iosef temieron que Iosef, con toda razón, se quisiese vengar de ellos, pero esto fue lo que les respondió Iosef: *“Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Hemos aquí por siervos tuyos. Y les respondió Iosef: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Eloha? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Eloha lo encaminó a bien,*

para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos". (Bereshit 50:18-21)

La exaltación que el Eterno hizo a Ieshua también tuvo como propósito final bendecir a nuestro pueblo y bendecir a la humanidad. Leemos en Romanos :*"Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de laa qob la impiedad"* (Romanos 11:26), o como el mismo Ieshua dijo que vendrá como juez a juzgar a las naciones y juzgará a las naciones conforme hayan obrado con el pueblo de Israel: *"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". (Matityahu 25:31-40)*

Amados, habéis sido exaltados a nivel de *bene lehudah* o *bene Abraham*. Pero esto no lo ha hecho el Eterno para satisfacer complejos de inferioridad o vanidades chauvinistas o coronar orgullos espirituales o para alcanzar un paraíso terrenal llamado Israel, sino para que podáis bendecir a muchos y ser luz para las naciones.

Ahora, vimos que esta exaltación de Iosef ante sus hermanos tuvo lugar en dos encuentros. Primero ante diez hermanos y luego ante los mismos diez pero sumándose a ellos Biniamín.

3. En el primer encuentro: los hermanos no reconocen a Iosef.

"Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra. Y

José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos. José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron. Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido". (Gen 42:6-9)

4. En el segundo encuentro; cuando los hermanos, a solicitud de Iosef, regresan a Egipto con Biniamín, **Iosef se da a conocer a sus hermanos.**

"No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos. Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón. Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él". (Bereshit 45:1-3)

En la primera venida de nuestro Rebe a la tierra, muchos de sus hermanos no lo reconocieron como su hermano judío y como su Mashiaj, pues él guardó un secreto mesiánico, *"Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen"* (Meir 3:12). *"y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen"* (Mat 12:16).

En la segunda venida de nuestro Rebe a la tierra, nuestro Rebe se revelará como lo que es. Esta es nuestra fe. Esta es nuestra esperanza. Esto es lo que da especificidad a nuestro judaísmo. ¿No son acaso las vidas de nuestros patriarcas, y en particular con Iosef, "precedentes", anticipaciones proféticas de lo que sucederá con el Mesías de Israel? Pero de esto hablaremos en la próxima parashah, beezrat HaShem.

5. ¿Por qué no reconocieron a Iosef los hermanos en el primer encuentro?

Iosef se había "egipciano", pudiéramos decir que casi se había "asimilado": Tal vez se había cortado la barba, *"Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó"* (Bereshit 41:14).

Los hermanos pudieron pensar que alguien con tanto poder en Egipto tenía que ser egipcio. Su nombre estaba cambiado, *"Y llamó Faraón el nombre*

de Iosef, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On” (Bereshit 41:45). Como acabamos de leer estaba casado con la hija de un sacerdote pagano.

Sus dos hijos eran egipcios *“Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On”* (Bereshit 41:50).

Habían pasado más de 20 años desde la última vez que lo habían visto (tenía 17 años cuando fue vendido por sus hermanos *“José, siendo de edad de diecisiete años...”* (Bereshit 37:1); fue exaltado a los 30 años *“Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto”* (Bereshit 41:46): y ya habían pasado los 7 años de abundancia, *“Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como Iosef había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan”* (Bereshit 41:53-54).

Además Iosef trató a los hermanos como un fiero y suspicaz funcionario egipcio que los consideró espías *“Y Iosef, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos. Iosef, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron”* (Bereshit 42:7-8).

Así que con toda esta serie de máscaras era imposible que los hermanos reconocieran a Iosef. Los hermanos de Iosef esperaban encontrar a un Iosef esclavo. Se habían olvidado de los sueños de Iosef.

De manera semejante, nuestro Rebe se ha ocultado detrás de muchas señales que para el judío de su época y de ahora no son las señales para reconocer al Mesías de Israel. Se esperaba y se espera un mesías rey, pero Ieshua huyó de serlo, *“Pero entendiendo Ieshua que iban a venir para apoderarse de él y hacerle **rey**, volvió a retirarse al monte él solo”* (Iojanán 6:15).

Esperaban y esperan un rey regio, pero llegó humilde, *“He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, Sobre un pollino, hijo de animal de carga”* (Matityahu 21:5).

Esperaban un rey sentado en su trono, pero se encontraron con un rey clavado en el madero, “*si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él*” (Matityahu 27:42).

Esperaban un mesías ben David ampliamente reconocido en Ierushalaim, y se encuentran a un pobre rabino jasídico itinerante galileo: “*Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, [Iosef] tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea, y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret*” (Mat 2:22-23). “*Felipe halló a Natanel, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Mosheh en la Torah, así como los profetas: a Ieshua, el hijo de Iosef, de Nazaret. Natanel le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno?*” (Iojanán 1:45-46). “*Y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ni aun sus hermanos creían en él*” (Iojanán 7:3-5).

Se esperaba y se espera que el mesías venga e inaugure una época de paz mundial, pero Ieshua se escondió detrás de palabras como “*fuego he venido a traer a la tierra y que quiero sino que arda*” (Hilel 12:49) y “*Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra*” (Matityahu 10:35);

En fin, se esperaba y se espera un mesías de apariencia bien judía, bien diferenciado de los goim y nos encontramos con un Ieshua que para su época no parecía muy ortodoxo “*Y dejando a Nazaret, vino y habitó en Kefar Nahúm, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, Camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles*” (Matityahu 4:13-15). Y hoy en día es presentado más como un romano de Hollywood, un Jesucristo cristiano que como el mesías de Israel. ¿Quién puede reconocer a Ieshua, quién puede reconocer a Iosef?

6. Pero preguntémosnos ¿Por qué no se dio a conocer Iosef en el primer encuentro con sus hermanos?

La Escritura dice que Iosef recordó el sueño y cayó en la cuenta que el sueño se estaba cumpliendo pero que faltaban su padre Iaaqob y su hermano Biniamín, “*Entonces se acordó Iosef de los sueños que había*

tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido” (Bereshit 42:9).

El sueño estaba incompleto en su realización. Pero era obvio que pasaría por su mente el vengarse de sus hermanos. Sin embargo la formación de su carácter durante los trece años de prueba y el amor fraternal lo debieron frenar.

Descubre entonces, como ya lo habíamos indicado, que el Eterno lo había llevado hasta la exaltación en Egipto para salvar de la muerte por hambre a sus hermanos y familia. Pero descubre a la vez que el Eterno no llevaría a cabo su plan de salvación sin que los hermanos de Iosef, los “hijos de Israel” reconocieran al que el Eterno, en su soberanía, escogió para que fuera el líder de ellos. Si no lo habían aceptado una vez, ahora el Eterno les estaba dando otra oportunidad para hacer *tikún* y lo aceptarían como el líder.

Iosef confirma la interpretación de su sueño oyendo a los hermanos que confesaban su pecado, *“Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre” (Bereshit 42: 21-22).*

Ya estaban en el proceso del arrepentimiento y por ello Iosef lloró en secreto, *“Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos. Y se apartó Iosef de ellos, y lloró; después volvió a ellos” (Bereshit 42:23-24).*

Pero para constatar que si hay un verdadero arrepentimiento, él tenía que mantenerse en secreto, de otra manera dada su posición exaltada, al revelarse Iosef, los hermanos, por conveniencia, mas no por arrepentimiento, estarían simulando una aceptación y una sumisión ficticia.

¿Qué hubiera pasado si Ieshua se hubiera revelado en su primera venida?

La salvación hubiera llegado solo para los judíos, pero no para los gentiles, perdiéndose el plan del Eterno de que Israel fuera “luz para las naciones”. Esta es una posible explicación, pero puede haber más. Por ejemplo,

Ishua no hubiera podido cumplir con su rol de mesías sufriente y entonces, aunque se hubiese dado la redención política de Israel, la redención del pecado, necesitada por judíos y gentiles, no se hubiera dado, pues no hubiera habido sacrificio expiatorio.

Pero volvamos a Iosef. Entonces entra en la historia otro personaje del que tenemos que hablar en la presente y en la siguiente parashah, Biniamín.

7. Biniamín pasa a ser el instrumento de prueba del verdadero arrepentimiento de los hermanos de Iosef.

Iosef les indica que los considerará espías y que los pondría presos a todos; y al defenderse diciendo que no son espías y que tienen otro hermano menor, Iosef les exige que traigan al menor para constatar que están diciendo verdad, y que por ello, uno fuera y trajera a Biniamín, *“En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí. Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías. Entonces los puso juntos en la cárcel”* (Bereshit 42:15-17).

Luego les dice que los deja ir pero que dejaba preso a Shimón hasta que trajeran a Biniamín, *“Y al tercer día les dijo Iosef: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios. Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa. Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis”* (Bereshit 42:18-20;).

Con ello Iosef quería responderse varias preguntas ¿Se volverían a preferirse ellos por encima de su hermano a punto de que Shimón se quedara preso por ellos? ¿Se volverían ellos a preferirse sobre el padre a punto de que el padre sufriera por la pérdida del otro hijo?

Los hermanos traen a Biniamín. Iosef comprueba que los hermanos se habían preocupado por Shimón. Iosef suelta a Shimón. Los atiende como para que dijeran ya todo está bien, pero Iosef había planeado hacer pasar a Biniamín como el ladrón de la copa de plata para ponerlo preso y soltar a los demás como no espías. Iosef se hacía las preguntas: ¿Habrán traspasado el odio que me tuvieron a mí, el primogénito de Rajel a mi hermano menor Biniamín? ¿Lo estarían odiando por ser ahora el preferido

del padre en ausencia de Iosef? ¿Serán capaces de dejarlo preso y como esclavo como hicieron conmigo?

Pero los hermanos regresaron para defender a Biniamín y estuvieron dispuestos a quedar siervos todos, menos que Biniamín fuese puesto preso, *“Entonces dijo Iehudah: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Eloha ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa”* (Bereshit 44:16). Los hermanos son conscientes que el Eterno estaba tratando con ellos. Estaba tratando con sus pecados. Y de ello debemos ser conscientes. El judaísmo no es meramente una ética y un ritualismo. El judaísmo es un trato con el Eterno.

Iosef los declara libres a todos menos a Biniamín *“Iosef respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre”* (Bereshit 44:17).

8. Biniamín el instrumento que muestra que los hermanos de Iosef se habían arrepentido

Los hermanos se habían arrepentido de haber despreciado a Iosef *“Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre”* (Bereshit 42:21-22)

Los hermanos se habían arrepentido de haber hecho sufrir al padre *“Entonces su padre Iaaqob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; Iosef no parece, ni Shimón tampoco, y a Biniamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas”* (Bereshit 42:36).

Rubén hasta está dispuesto a matar a sus dos hijos *“Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a tí”* (Bereshit 42:37).

Iehudah acepta llegar a ser el culpable *“Entonces Iehudah dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que*

vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños. Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre; pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos veces” (Bereshit 43:8-10).

Luego, lehudah, delante de Iosef cuando este quiere dejar esclavo a Biniamín, incluso se ofrece a ser esclavo en vez de Biniamín *“Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre; te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos”* (Bereshit 44:32-33). ¡También hubo un iehudí que ofreció su vida para que mi vida fuera salva!

Los hermanos no quieren repetir en Biniamín lo que le hicieron a Iosef. Ahora tenemos el arrepentimiento completo. Si no se hubieran arrepentido hubieran dicho: “lo que ya hicimos con el uno hagámoslo con el otro”. Biniamín les recordaba a Iosef, era ahora el hijo preferido del padre *“Mas Iaaqob no envió a Biniamín, hermano de Iosef, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre”* (Bereshit 42:4). Biniamín era el hijo de la misma madre de Iosef, Si no se hubieran arrepentido de lo que aceptaron sentir contra Iosef y de lo que le hicieron, nunca se hubieran ofrecido como sustituto de Biniamín. Amaban a Biniamín y en Biniamín ya amaban a Iosef. ¡Hubo alguien que se ofreció como mi sustituto!

9. Iaaqob también se arrepiente:

Iaaqob acepta que Biniamín, el hijo amado, el remplazo de Iosef, pase por los riesgos de perecer en bien de toda la familia. Por fin Iaaqob puso a toda la familia en igualdad de condiciones sin preferencias por nadie *“Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón. Y el Eloha Omnipotente (El Shadai) os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Biniamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo”* (Bereshit 43:13-14)

Proxima parashah, beezrat HaShem:

10. Biniamín el instrumento que hace que Iosef se revele a sus hermanos en el segundo encuentro´.